

Los Mártires de la Pasión de Perpetua y Felicidad.

El primer texto latino cristiano.

La Pasión de Perpetua y Felicidad, durante tanto tiempo descuidada, tiene el gran mérito de presentarnos el primer texto latino cristiano y el relato directo de una de las primeras persecuciones en África, provincia romana de gran cultura, de la que son originarios casi todos los grandes autores latinos, paganos y cristianos, desde Apuleyo a Agustín. Antes de ahora, solamente teníamos el testimonio de los mártires cristianos en griego de la “Carta de las Iglesias de Lyon y Vienne”, que se conserva en la *Historia Eclesiástica*, de Eusebio: ella nos cuenta los dramáticos acontecimientos que tuvieron lugar en Lyon en 177, donde Blandine, a menudo comparada con Perpetua, se comporta en el Anfiteatro como “valiente atleta”. El relato griego del *Martirio de Policarpo* es más sucinto y más difícil de fechar: tiene lugar en Esmirna entre 155 y 177. Incluso si se basan en testimonios oculares, ninguno de estos relatos tiene el valor de uno hecho por los mismos mártires, aquí Perpetua y Saturus.

Hasta el final del siglo II, las persecuciones eran esporádicas, con tiempos muertos. Ellas estallaron como llamaradas de cólera, a veces ciegas a cualquier instigación: judíos y cristianos no eran tan diferentes y caían bajo el golpe de los mismos edictos (1). La diáspora judía ya existía y, en la Roma cosmopolita era relativamente bien aceptada: el poeta Tibulle se burla graciosamente de la costumbre de descansar el día del sábado; sin embargo, su religión inquieta. En cambio, los judíos de Judea no están lejos de ser la pesadilla de los procuradores romanos. Es una población turbulenta, siempre impaciente por sacudir el yugo romano. El emperador Marco Aurelio exclamaría “que él ha encontrado por fin un pueblo peor que los Sarmatas, los Marcomanos y los Quades” (de Germania!). Nada de asombroso es que el historiador latino Suetonio perciba “un cierto Cristo” como un agitador público (2). La distinción entre judíos y cristianos se hará en el momento en que el cristianismo rebosará en todo el Imperio, captando a los mismos romanos, lo cual deplora Tácito como “una execrable superstición” (3). Si el viaje de Pablo a Roma fue sin duda un error diplomático por su dilatación, fue ciertamente de una gran importancia espiritual. Pero no es probablemente lo que aconsejó a los soldados rehusar la prestación del juramento “por la salud del Emperador” y el porte de la corona cívica considerado recompensa de buenos y leales servicios. Tertuliano les animará (4) a ello. A causa de rehusar, habrá un buen número de mártires militares.

Importa a las autoridades romanas frenar lo que bien se parece a una ola de rebelión, confirmada entre los laicos por conciliábulos secretos de los que se derivan horrores. El término consagrado es el de “superstitio”, nuevo y extranjero. Es más, al extenderse, el naciente cristianismo ha estallado en una multitud de cismas y herejías que se añaden a las sectas llamadas gnósticas.(5) Las disputas son muy ásperas, y el emperador Juliano escribirá: “no hay peores enemigos para los cristianos, que los mismos cristianos”. Será necesario esperar al Concilio de Nicea, en 325 para clarificar los dogmas frente a la subida del arrianismo, que por tanto no será liquidada.(6).

Los primeros edictos imperiales no apuntan tanto a los cristianos ya convertidos que ellos no intentan frenar la extensión de doctrinas sembradoras de agitación, prohibiendo todo proselitismo. El bautismo estaba solo conferido en caso de peligro mortal, se admite el desánimo de los jóvenes catecúmenos, pero nada se ataca sin denuncia. En Bitinia Plinio pide lo que se debe hacer con los cristianos, Trajano declara: “no hay motivo para investigarlos” (7). Sin embargo, los interrogatorios son generalmente tenidos en cuenta por los escribas curtidos en las técnicas de la taquigrafía. Las comunidades cristianas admiten así a acompañar y sostener hasta el fin a los acusados. Es este interrogatorio seco y sin comentarios el que nos ha llegado bajo el nombre de *Actas de los Mártires de Scillium*. El relato conmovedor de la *Pasión* es de otro interés. Perpetua no nos libra por el interrogatorio integral, pero el redactor más tardío de las Actas, seguramente mucho menos auténticas ha podido por lo tanto tener conocimiento de estos “minutos” de audiencia.

En 203, en Cartago, estallan disensiones tan odiosas como violentas a propósito de los cementerios cristianos: ellas ponen fuego de pólvora, desarrollan mitines y una epidemia de denuncias. El procurador Hilario, recientemente nombrado tuvo que reaccionar. Septimio Severo no era especialmente hostil a los cristianos, pero debía su advenimiento a las legiones (8). Acaba de tomar un edicto menos suave que los anteriores, prohibiendo claramente todo proselitismo, judío o cristiano. Debe hacer un viaje a África, su patria de origen, y tendrá que celebrar como es debido el aniversario de su hijo Geta. Hilario cede a la presión popular y procede a efectuar detenciones.

De qué se compone la Pasión.

La Pasión recibirá inmediatamente una amplia difusión. San Agustín nos dice que se lee cada año en el aniversario del martirio o “nacimiento de la verdadera vida”. El relato de los acontecimientos está encuadrada en una Introducción y una Conclusión aparentemente de la misma mano, lo cual es conforme con las costumbres de la retórica antigua, así como de los sermones de la época. Ya no es posible atribuir al prestigioso prosista que fue Tertuliano este estilo pesado y alambicado, lleno de formas populares no sintácticas. En cambio, esta presentación pudo ser obra de un clérigo discípulo de Tertuliano, dotado de un buen conocimiento de la escritura, pero no tan gran estilista. El mismo Tertuliano cita la Pasión con veneración (9). El relato se sitúa bajo el signo de las revelaciones del Espíritu a los últimos días, anunciadas por Joël (2, 28) y las *Actas de los Apóstoles* (2, 17): “yo derramaré mi espíritu sobre toda carne y sus hijos e hijas profetizarán...los jóvenes tendrán visiones y los ancianos soñarán”. Luego, los cristianos son persuadidos de vivir el Final de los Tiempos, inquietud natural en esa turbulenta época. Nuestras actuales comunidades “carismáticas” esperan también del Espíritu inspiraciones directas.

El relato de la detención es muy abrupto; el texto está plagado de lagunas y de no dichos que no interesa transformar en verdades. El autor es un testigo ocular sin pretensión literaria. ¿Es el diácono Pomponio, el que acompaña y reconforta a los mártires? Los encarcelados son jóvenes catecúmenos, de conformidad con el decreto, pero el narrador no parece conocerles con precisión, en particular la familia de Perpetua, a menos que tenga que revelar detalles susceptibles de provocar otras inculpaciones.

Pasa rápidamente la pluma a Perpetua, luego a Saturus. Es Perpetua la que cuenta su encarcelamiento y las visiones de las que ella se ha beneficiado. Los comentaristas modernos no han dejado de considerar estos relatos como entremeses imaginados por un clérigo, con fines de edificación, como lo serán más tarde tantas otras pasiones tardías (10). Solo un estudio minucioso de estos ensueños permite conclusiones sobre su autenticidad.

No se ha dicho que los mártires no han podido contar su suplicio y que Felicidad, la esclava, es incapaz de redactar un relato. Es el narrador quien retoma la pluma para describir y comentar la escena del anfiteatro. La *Pasión* es pues el conjunto de relatos de cuatro autores distintos, de los que ninguno podría ser Tertuliano. Que no fue un testigo ocular, lo cual es una garantía suplementaria de autenticidad. Otra prueba, si se lee el texto con atención consiste en la sinceridad de los mártires, que no piensan de ningún modo en tapar sus debilidades humanas: cada uno guarda su personalidad.

Vibia Perpetua y su familia.

Parece que la “redada” tenía sobre todo lugar entre los esclavos: Perpetua parece la única procedente de la alta sociedad. Se sabe que su familia es originaria de Thuburbo Minus y que ella pertenece a aquellos que Cicerón llama los *honestiones* (honorables), sin que sea posible diferenciar entre la gran burguesía municipal y la nobleza senatorial; ella es sin duda de origen griego, como indica el nombre griego del joven hermano Deinokrates, y porque Perpetua habla espontáneamente

en griego, que parece ser su lengua materna. Ella ha hecho un bonito matrimonio, lo cual le vale para el rango patricio de matrona, reconocible con el porte de la *stola*, vestido generalmente rodeado de una banda bordada. Su delicada belleza emocionará a la multitud y, en el anfiteatro, ella tiene la brillantez de una mujer elegante, deseando ante todo resaltar su cabellera.

2

Su marido solo puede ser un alto personaje; ¿es africano de nacimiento o se trata de un magistrado romano? Las hipótesis no faltan para explicar una ausencia asombrosa. Hay en Roma efectivamente una familia patricia conocida, los Vibii. Un alto rango podría explicar la indulgencia del procurador y la desaparición del marido, quién, como el padre, debe sentirse lleno de una vergüenza insoportable. Además, si él es romano, su situación es muy embarazosa e incluso trágica(11).

Hija querida por su padre, Perpetua recibió una buena educación, a pesar de no alcanzar la de un hombre joven de su clase social, como testimonia su estilo, casi siempre oral y que refleja sobre todo la lectura de la Biblia. De un natural alegre y atractivo, ella vive en una familia feliz, con sus padres, dos hermanos, uno de ellos catecúmeno, pero, al parecer no detenido, y una tía. El joven hermano que ella echa de menos, murió a la edad de siete años, de un horrible cáncer o de lepra en la cara. Pocas precisiones sobre esta familia. La madre, como se puede esperar, bastante eclipsada, pero el padre, permaneciendo pagano, es manifiestamente de un carácter fuerte. Es de él que Perpetua ha heredado su vivacidad e incluso su arrogancia. Ella no obedece al tribuno que la guarda y sabe imponer sus voluntades. La multitud desea asistir a un espectáculo con cuadros vivientes, como en el teatro, a menudo de un realismo atroz, pero con toda una puesta en escena. Es la costumbre. Los cristianos figuran a menudo en una caza ficticia (*venatio*). Aquí se trata de representar un sacrificio, donde los hombres deben ir de sacerdotes de Saturno, vestidos de escarlata, y las mujeres de sacerdotisas de Ceres, vestidas de blanco con una venda de oro; Tertuliano comprueba que al público le gusta este contraste de colores. Perpetua rechaza firmemente este disfraz y, cosa asombrosa, se doblega !

Ella tiene conciencia, por su martirio, de haber ganado un “mérito”. Ella beneficia a su joven hermano difunto, no bautizado, como lo ha anotado Agustín. El se le aparece en sueños en un lugar de sufrimiento que no es otro que un “purgatorio”, a pesar de que esta palabra no aparece hasta la Edad Media. En efecto, Deinokrates no merece ni el paraíso, reservado a los mártires, ni ser condenado, el niño no es culpable y ha sufrido. Nosotros estamos lejos de los dogmas demasiado rígidos. Incluso no bautizado, es “rescatado” por el sacrificio y la fe de su hermana: él entrará curado en un jardín donde el agua brota en abundancia, imagen de la gracia divina, lo que los cristianos llaman el “refrigerio” (lugar de refrescamiento).

La joven madre ama profundamente a su hijo recién nacido; cuando se le trae allí, su prisión le parece un palacio y su único consuelo será saber que el niño, milagrosamente destetado, le sobrevivirá. Fuerte dentro del anfiteatro, ella confiesa sus debilidades humanas: miedo en las horribles tinieblas del calabozo y el temor del sufrimiento, demuestra que la vida de la joven patricia no la ha apenas preparado. Ella ve en sueños la escalera que deberá subir toda llena de puñales y cuchillos listos para herirla, visión de pesadilla que no ha hecho falta psicoanalizar. Una vez en la plaza, ella no tiene conciencia del ataque de la vaca. La explicación religiosa dice que ella se encuentra a las mil maravillas “en éxtasis”, la psicología moderna hablará de un estado de choque, las dos explicaciones no son excluyentes. Frente al golpe torpe de joven gladiador perturbado, la joven mujer cede al deseo de acabar lo más rápido y apoyará la espada sobre su cuello, gesto espontáneo y valiente, que no corresponde de ningún modo a un suicidio, como a veces se ha comentado (12).

En realidad, la elección “inhabitual” nos dice el narrador, de una vaca fogosa, pero en el fondo poco peligrosa, sugiere que Hilario pensaba solamente en infringir una lección a una joven patricia extraviada: arrastrada fuera de la plaza, ella hubiera sido recogida y cuidada por los suyos, como lo fueron un buen número de “confesores”. Es el descaro de Saturus quien desata la cólera de la multitud y que bien parece ser responsable de su ejecución.

En despecho de las excavaciones arqueológicas modernas, no tenemos aún ninguna certeza del lugar de su sepultura, pero las reliquias fueron ciertamente preservadas (13).

Saturus, el catequista.

La ambigüedad del término “frater” (hermano), que se aplica tanto a la familia como a los

3

miembros de la comunidad cristiana, no facilita las identificaciones. ¿Es el hermano catecúmeno o Saturus quien sugiere a Perpetua pedir un sueño profético? Lo que es seguro es que Saturus ha “instruido” a los jóvenes y que él se ha librado espontáneamente, estimándose responsable de de sus detenciones. Su nombre, de origen griego, es bastante corriente entre los esclavos. Sea como fuere, el catequista conoce perfectamente el *Apocalipsis de Juan* y forma parte de esos cristianos impetuosos, alentados por Tertuliano, que no dudan en correr ellos mismos hacia el martirio, para imitar la Pasión de Cristo. Cipriano se mostrará mucho más moderado.

Su carácter altivo se revela en su orgullo de ser juzgado digno de martirio, el más alto grado cristiano: él se imagina sostenido por los ángeles, que le homenajean y admiran en su llegada al paraíso. Quien es más, en la puerta, él ve a su obispo y un sacerdote doctor que se arrojan a sus pies, mientras que los ángeles son reprendidos severamente, tomando a cuenta suya los reproches que Saturus les hacía manifiestamente en tierra: se ve señalar la oposición naciente entre la exaltación de ciertos mártires y la enseñanza de la jerarquía católica. Tertuliano incluso caerá en la herejía. La altura de Saturus se manifiesta en cada ocasión: injuria a los visitantes, durante su última comida y, en el anfiteatro amenaza a los espectadores y al mismo magistrado romano. La multitud explota en cólera, exige que los mártires sean azotados y sobre todo que se les degüelle bajo sus ojos, lo cual convierte toda gracia imposible. Frente a esta audacia, que maravilla a los paganos, uno se asombra de quien confiesa tener pánico a los osos. Como una gracia, morirá inundado de sangre por la mordedura de un leopardo, bajo los sarcasmos de la multitud, pero convirtiendo al soldado Pudens.

Esta intransigencia, en el límite de la ortodoxia, nos conmociona menos que el heroísmo de Perpetua y Felicidad. Sin embargo, su papel de jefe de línea le valdrá para figurar el primero sobre la losa de la basílica de Mçidfa (Norte de Túnez), donde están enumerados todos los mártires de la *Pasión*. (13).

Felicidad y los demás condenados.

Nada nos indica en la *Pasión* que Felicidad sea la esclava de Perpetua: ella la hubiera mencionado. Las dos mujeres jóvenes solo habían sido reunidas en la plaza, donde Perpetua releva a la joven acostada que se desploma, gesto muy natural. Para el redactor, Perpetua y Felicidad son las dos grandes figuras de la *Pasión*; ellas forman una pareja, incluso para Agustín, en razón de sus nombres predestinados, cuya asociación significa “eterna felicidad”, lo que será justamente su suerte. A menudo unidas en su culto, forman un contraste simbólico que seducirá a los artistas, por ejemplo en el mosaico de Rávena, en el V ó VI siglo: Perpetua lleva el vestido de las grandes damas y Felicidad el de las esclavas. No hace falta decir que las representaciones imaginarias no pueden mostrarnos su verdadera apariencia: ningún retrato de la época nos ha llegado.

Las esclavas forman un grupo separado de la matrona. Felicidad solamente es presentada como la “compañera de esclavitud” de Revocatus; las Actas, posiblemente según el interrogatorio, dicen “su hermano”; ella tendría un marido pagano. A causa de su estado, su situación es particularmente dramática: la ley romana prohíbe la muerte provocada a una mujer encinta, lo que mataba también a un niño inocente. Ella se arriesga pues a quedar sola, sin el apoyo de los otros mártires, lo que teme legítimamente. Su parto prematuro sigue la oración de sus compañeros. Se hace venir una partera, pero su leche brota cuando se la arrastra a la plaza, lo cual horroriza a los espectadores. Cuando se trata de culpables, la multitud romana, como otras muchas multitudes no retrocede ante crueldad alguna, pero ella es decente y, versátil, manifiesta incluso una cierta compasión: ella exige que las jóvenes mujeres vayan vestidas con túnicas ondeantes. Felicidad muere como los otros, sin

un grito. Como Perpetua ella estará contenta de saber que su hija, acogida por una mujer de la comunidad, le sobrevivirá. Será objeto de culto en África e incluso en Roma.(14).

Los demás condenados, Revocatus, Saturninus y Secundulus, aparecen poco, pero figuran todos en la inscripción de Mçidfa. Para el redactor de las Actas, Satorus y Saturninus eran dos hermanos libres de nacimiento, pero pueden haber sido arrastrados por la asonancia: todos estos nombres son

4

corrientes en África. Igual que Satorus, Saturninus está poseído por el deseo exaltado del martirio, que él desea lo peor posible, enfrentándose a todas las bestias, lo que le valdrá la más gloriosa corona. En el caso de Secundulus, muere en prisión de un golpe de machete, víctima de una brutalidad, a menos que se trate de un gesto piadoso, la muerte por el machete parece la más dulce.

La sinceridad del relato nos es confirmada por el narrador, elegido por Perpetua, el cual se estima investido por una misión. Perpetua destaca entonces como la figura central de la *Pasión*, no solamente por su ánimo tranquilo y la grandeza de su alma, sino también por su fe resplandeciente. No desprovista de debilidades humanas, ella se hace fuerte en Cristo. A pesar de su estilo familiar, sin gran pretensión literaria, ella ilustra uno de los más bellos textos cristianos antiguos. Su influencia se extenderá sobre otras *Pasiones* africanas, pero no alcanzarán una emoción tan profunda. En cuanto al trayecto seguido por preciosas reliquias, ni los textos antiguos ni las hojas arqueológicas nos informan sobre ello. Corresponde a los especialistas de la historia de Vierzón, el explicarlo.

Notas.

1. Contrariamente a lo que dicen algunos autores cristianos, incluso el Edicto de Dèce, hacia 250, no especifica. Descansa en la Organización General de sacrificios de todo el Imperio. Ver S. Déléani, S. Cyprien, cartas 1-20, Ed-Aug. Paris2007, Pág. 123.
2. Suetonio, Claudio, 25-3.
3. Tácito, anales, 15-44. La palabra “superstitio” (nueva o extranjera) designa al cristianismo entre todos los autores paganos: Plinio, carta 96-8, Suetonio, Nerón 16,2.
4. El escribió un tratado “sobre la corona”, afirmando que debía permanecer como atributo exclusivo de los mártires.
5. El número de herejías señaladas por S. Jerónimo causa estupor: ver la tesis erudita de B. Jeanjean, S. Jerónimo y la herejía, Ed Aug., París 1999.
6. Se sabe que al arrianismo, derivado del nombre del sacerdote Arrio. Negaba la divinidad de Cristo. Predominará en todos los países bárbaros.
7. Plinio, carta 97.
8. El se había hecho cuidar por un esclavo cristiano y le había confiado su hijo.
9. Pero con un error de memoria que no hubiera ciertamente cometido si hubiese participado en la redacción.
10. Ver H. Delehayé, “las pasiones de los mártires y los géneros literarios” Bruselas, 1921.
11. Según Tácito, Anales 13-32 bajo Nerón, Pomponia Graecina, miembro de la familia imperial y mujer de cónsul, es acusada de “supersticiones extranjeras” (cristianismo). Según la costumbre antigua, ella es entregada a su marido para juzgarla, que convoca el consejo de familia para declararla inocente. ¿ En una situación análoga, el marido de Perpetua podía condenar o absolver él mismo a su mujer?
12. Es el gesto del gladiador vencido en la plaza.
13. En un arrabal de Cartago. Ver las indagaciones de d’Y Duval, “Loca sanctorum”, París 1982, que cree que la inscripción es de época bizantina. La basílica no puede pues ser identificada con la Basílica Mayor, donde habrían sido amortajadas Perpetua y Felicidad, según Víctor de Vite.

14. En Roma, oratorio de Felicidad, integrado en las termas de Tito; capilla subterránea de la catacumba Massima...